

Orígenes y desarrollo de la investigación psicosocial norteamericana aplicada durante la II Guerra Mundial

*Manuel Sánchez de Miguel**

Luis María Iturbide Luquin

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Resumen

Dependiente de la Secretaría de Guerra de los Estados Unidos, el *Research and Analysis Branch* inicia su andadura en el año 1941 con el propósito de efectuar un estudio sobre las actitudes de los hombres alistados en la armada durante la Segunda Guerra Mundial. Samuel Stouffer (1900-1960), prestigioso sociólogo de la Universidad de Harvard, coordinó este trabajo de corte sociológico y psicosocial que, en buena medida, quedó plasmado en el popular compendio de 4 obras *The American Soldier*, publicado a finales de los años 40. La Oficina de Servicios Secretos (OSS) y la *Psychological Warfare Division* utilizaron este material como herramienta de trabajo en la guerra psicológica contra la Alemania nazi y demás fuerzas del eje. A la luz de varios documentos secretos desclasificados, los autores de esta investigación analizan la actividad de los servicios secretos norteamericanos y el papel desempeñado por los psicólogos sociales en la llamada «guerra psicológica».

Palabras clave: Guerra Psicológica, Segunda Guerra Mundial, Historia de la Psicología Social, Actitudes.

Abstract

The Research Analysis Branch of the US War Department was formed in 1941 with the public aim of carrying out a study of the attitudes of army recruits during World War II. Samuel Stouffer (1900-1960) coordinated this sociological and psychosocial study, which was reflected, to a large extent, in the popular 4 volume compendium know as *The American Soldier*, published at the end of the 1940s. The *Office of Strategic Services* (OSS) and the *Psychological Warfare Division* used this material, along with other studies carried out by North American social psychologists, in the psychological war waged against Nazi Germany and other Axis powers.

* Correspondencia: Facultad de Psicología. Avda. de Tolosa nº 70. 20018 San Sebastián Guipúzcoa. Tfno. 943 015743-Fax 943 015699. e-mail: <manu.sanchez@ehu.es>.

In light of various declassified secret documents, the authors of this paper analyse the activity of the North American secret services and the role played by social psychologists.

Keywords: Psychological Warfare, World War II, History of Social Psychology, Attitudes.

INTRODUCCIÓN

Aunque la primera toma de contacto de la psicología aplicada norteamericana con el ejército podríamos datarla en 1915, cuando el profesor de la Universidad de Harvard William Marston (1893-1947) desarrolla varias investigaciones sobre la detección psicofisiológica del engaño en una base militar de Georgia, podemos considerar que la colaboración institucional entre la *Armada* y los psicólogos sociales estadounidenses tiene su punto de partida en los trabajos realizados por Robert Yerkes (1876-1956) y sus colaboradores sobre las actitudes de los soldados alistados en las fuerzas armadas durante la Primera Guerra Mundial (mediciones en test Army Beta y Army Alpha).

Este trabajo de evaluación, lamentablemente, no tuvo muy buena acogida entre los mandos militares que, en gran número, manifestaron su escepticismo y no dudaron en calificar la tarea de peritaje de *intromisión*. En cambio, y por suerte para el desarrollo de la psicología social, el comité para el estudio de la motivación, dirigido por Walter Dill Scott (1869-1955) en el *Instituto Tecnológico Carnegie* de Pittsburgh, tuvo mejor fortuna que el de Yerkes, ya que, tras desarrollar una escala de evaluación para la selección de oficiales, no sólo consiguió convencer al ejército de la utilidad de la evaluación psicológica si no que, además, recibió por ello una condecoración de la Armada.

Como es de suponer, climas motivacionales tan dispares hicieron que las relaciones entre Yerkes y Scott fueran siempre tensas y estuvieran salpicadas de interminables reproches, en los que se llegó a poner en duda, incluso, el interés patriótico de Yerkes. También fueron polémicos los test de inteligencia que, según el modelo de la armada norteamericana, se administraron a los inmigrantes que llegaban en oleadas a los Estados Unidos por aquellas fechas, test que permitió concluir que los inmigrantes recientes, especialmente los del sur y este de Europa, puntuaban a la baja respecto a los grupos pioneros que llegaron del Norte de Europa, conclusiones que fueron utilizadas como una explicación eugenésica para incrementar las restricciones inmigratorias.

Pero si hay algo que caracteriza a la psicología aplicada norteamericana entre las dos guerras mundiales, es que se produce un salto cualitativo en el objeto de estudio y en la forma de estudiarlo. Pasamos de una etapa de observación y evaluación de las aptitudes (Primera Guerra Mundial), a una segunda etapa donde los objetos, diseño y fines de la investigación adquieren una dimensión totalmente diferente (Segunda Guerra Mundial), una dimensión que nos acerca al estudio de las actitudes como réplica

al programa de propaganda que tenía organizado en Alemania Adolf Hitler. De hecho, en 1941 se crea en el seno de la *Special Services Division* –integrada a su vez en el *War Department*– el *Research and Analysis Branch*, un grupo de investigación encargado de realizar un estudio exhaustivo sobre las actitudes de los hombres alistados en la armada durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Según refiere Samuel Stouffer (1900-1960), coordinador del conocido compendio de trabajos sociológicos y psicosociales *The American Soldier* (1949) y brazo derecho del general Frederick Osborn (1889-1981), responsable de la *Information and Education Division of Army Service Forces*, el propósito de este trabajo no fue tanto realizar una investigación científica sobre la personalidad de los reclutas como llevar a cabo una tarea de ingeniería social que proporcionase, de manera rápida y fiable, información sobre determinados factores psicosociales vinculados a las actitudes de los soldados norteamericanos, al tiempo que se estudiaba en qué medida y de qué forma esta información podría ser utilizada por la cadena de mando militar en diferentes ámbitos: entrenamiento militar, programas de aprendizaje, instrucción táctica, ocio, etc.

Algunos de los más prestigiosos sociólogos y psicólogos de la época fueron contratados por el *War Department*, bien como responsables de los equipos de investigación, bien en calidad de asesores. Profesionales de reconocido prestigio como Jonh Dollard, David Guthrie, Louis Guttman, Rensis Likert, Paul Lazarsfeld, Robert Merton, Quinn McNemar, Frederick Mosteller, William Stanton, Edward Tolman o Samuel Stouffer participaron en estos programas de evaluación y formación, alcanzando al término de la Segunda Guerra Mundial un notable protagonismo en la creación y desarrollo de los institutos universitarios y los centros civiles de investigación.

Pero, ¿qué es lo que hizo que una institución tan rígida y jerárquica como la armada norteamericana diera luz verde a esta pionera investigación sobre las actitudes? Convenimos con Clausen (1984) en decir que Stouffer no deja claro en el capítulo introductorio del *The American Soldier* –en adelante *TAS*– cuáles son los motivos por los que, en cuestión de meses, el entonces Secretario de Guerra (*Secretary of War*) Henry L. Stimson cambia de parecer respecto a la utilidad de las evaluaciones psicológicas y decide autorizar a los mandos militares la distribución de cuestionarios y la recogida de información sobre las actitudes y opiniones de oficiales y soldados –garantizando la confidencialidad de las respuestas y el anonimato de los encuestados– en un organigrama que no era, precisamente, el más favorable a este tipo de intervención.

Una de las explicaciones más plausibles, al respecto, es la que implica en esta original iniciativa al general Frederick Osborn (1889-1981), un reputado sociólogo cuyo interés y mediación pudo muy bien influir en la apertura de la hermética cadena de mando militar a este tipo de investigaciones, que, además, contaban con la aprobación del mismísimo presidente Franklin D. Roosevelt (1882-1945), con quien Osborn mantuvo siempre una buena amistad y una estrecha relación profesional que, como

indica McKinzie, (1974), se vio reforzada por la buena sintonía que mantuvo con el jefe del Estado Mayor del Ejército y premio nobel de la paz George C. Marshall.

No hay que olvidar, por otra parte, que además del apoyo dado a los estudios psicosociales realizados por el *Research Branch*, la implicación del General Osborn en este pionero proyecto de evaluación e intervención psicológica queda suficientemente demostrada por su participación en la elaboración e implementación de un programa de ocio y aprendizaje de oficios para los reclutas, el *Soldier Handicrafts* (Ulio, 1945). La finalidad de este programa formativo era, por un lado, amortiguar el estrés de los combatientes en los días previos a la entrada en combate, y, por otro, facilitar la reinserción del soldado en el mercado laboral en el momento de la desmovilización, aspecto también investigado por los autores de este artículo.

Pero, más allá de estos programas terapéuticos y de reinserción laboral, en la *Office of Strategic Studies* (OSS), la futura CIA, también se gestó una importante actividad de contra-propaganda, sabotaje y guerra psicológica, actividades que los servicios de inteligencia militares norteamericanos ya habían detectado en la Alemania nazi y que pretendían neutralizar y contrarrestar con la ayuda de la investigación psicosocial. Precisamente, esta unificación ideológica de los intelectuales en la lucha contra el fascismo alemán –especialmente la de aquellos que tuvieron que emigrar–, fue el escenario detrás del cual la psicología social norteamericana preparó su expansión después de la guerra (Pollak, 1979).

EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES DE LOS SOLDADOS EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Samuel Stouffer (1900-1960) fue el coordinador del *The American Soldier*, un estudio compilado en cuatro volúmenes, donde se registraban y analizaban las actitudes, sentimientos y comportamientos del soldado americano ante cuestiones tan esenciales como la disciplina, la obediencia, el liderazgo, la conformidad y/o la cohesión, para centrarse posteriormente en los problemas específicos del combate y sus consecuencias. Respaldo e impulsado por el general Frederick Osborn, este trabajo psico-sociológico sobre las actitudes pretendía obtener información sobre los temores, la valentía, la cobardía y, en general, el estado de la moral en la tropa estadounidense para poder desarrollar, con ciertas garantías de éxito, los programas de selección, adiestramiento y formación del personal militar. Desde el punto de vista aplicado, Hermann (1995) afirma que el hecho de que las actitudes de los soldados fueran más accesibles para su medición, facilitaba a muchos especialistas en el tema una buena oportunidad para aplicar el modelo militar a los programas de investigación civil.

Nacido en Sac City (Iowa), el 6 de junio de 1900, Samuel A. Stouffer fue un prestigioso profesor de sociología de las Universidades de Chicago y Harvard que

dedicó gran parte de su trabajo al perfeccionamiento de las técnicas estadísticas y de los instrumentos de investigación psico-sociológica. Siempre bajo la tutela e influencia de Louis Thurstone (1887-1955) y William Ogburn (1886-1959), pioneros en el desarrollo y aplicación de métodos cuantitativos en el estudio de la conducta humana, recibió su doctorado en Sociología en la Universidad de Chicago en el año 1930. Después de obtener el grado de doctor, disfrutó de una estancia en la Universidad de Londres, trabajando con el conocido metodólogo Karl Pearson (1857-1936) y con el eugenista R.A. Fisher (1890-1962), quien junto a Pearson intentó dar una explicación matemática a la teoría darwiniana de la evolución.

Stouffer siempre destacó en la creación y aplicación de métodos estadísticos a la investigación social, fundamentalmente, como recuerda Picó (1998), en lo relacionado con las entrevistas estructuradas, el escalograma de Guttman, la escala de intensidad de Likert y el análisis de la estructura latente de Lazarsfeld. Precisamente, esta acreditada reputación hizo que el general Frederick Osborn, director de la *Morale Branch* del Departamento de Guerra, nombrase a Stouffer responsable máximo del *staff* profesional del *Research Branch*, cuya principal misión era dotar de bases científicas a la política de entrenamiento, dirección y formación de los soldados de la armada, aunque también intentaba dar cobertura a la fase de desmovilización de la tropa, aspecto éste de especial interés para el general Osborn.

Para lograr tan ambiciosos fines, Stouffer supo rodearse de un equipo de hombres y mujeres jóvenes que comenzaban de manera brillante su carrera como investigadores sociales (entre ellos Guttman, Lazarsfeld y Merton), investigadores que, a largo plazo, iban a procurar un enorme prestigio al *Research Branch*. De hecho, el general Osborn siempre valoró positivamente que este grupo de investigación estuviera formado por «profesionales de las relaciones humanas» (Packard, 1976), expertos en diferentes ciencias sociales (antropología, etnografía, psicología, sociología, etc.), que no sólo estaban motivados por el hecho de querer contribuir a la victoria en la guerra, sino también por su firme convicción de que la aplicación sistemática de los métodos científicos y la interpretación correcta de los resultados obtenidos podía dar con las claves para solucionar algunos de los problemas del país.

Así pues, podemos considerar que esta comunión interdisciplinar en el estudio cuantitativo de las actitudes, especialmente en lo que respecta a la sociología y psicología social, surge en el beligerante escenario de la época como una nueva y revolucionaria manera de investigar. Según Stouffer, la ingeniería social –término empleado en ciencias políticas para referirse tanto a los esfuerzos orientados a influir en las actitudes, comportamientos y relaciones de la población, como a la implantación de programas de modificaciones sociales– tenía que esforzarse en encontrar, dentro de las diferentes alternativas que le proporcionaba la ciencia, el mejor modelo conceptual para aplicar y/o resolver el mayor número posible de problemas prácticos, ya que era consciente

de que el empleo de poderosas técnicas estadísticas no protegía al científico del riesgo de error existente al emitir generalizaciones desde los test y datos recogidos.

Volviendo ahora a la investigación de Stuffer sobre las actitudes de los hombres alistados en la armada durante la Segunda Guerra Mundial, hay que decir que participaron en ella más de 500.000 soldados y que generó cerca de 300 informes, procedentes de los más de 200 cuestionarios diseñados específicamente para la ocasión. En principio, los asesores del *Research and Analysis Branch* decidieron plantear el estudio desde un punto de vista cualitativo, que implicaba la recogida de información a partir de entrevistas exploratorias realizadas al personal oficial y de tropa de la armada. De ahí se pasó al diseño de un cuestionario para la evaluación de las actitudes, que posteriormente fue testado con un pequeño grupo de soldados y oficiales en Washington.

Una vez testado, el cuestionario fue distribuido entre el personal de la armada para su aplicación, y, tras ser aplicado, los datos obtenidos fueron procesados mediante el sistema de tarjetas perforadas (IBM) en el *Laboratorio de Relaciones Sociales* de la Universidad de Harvard, donde Stouffer ejercía como profesor en aquella época. Por desgracia, y aunque fue un trabajo metodológicamente innovador por el uso de recursos técnicos como la tabulación automática mediante tarjetas perforadas (Camarero, 2001), sólo una pequeña parte de los datos procesados por el laboratorio de Harvard durante los años 1941 a 1945 fueron utilizados para posteriores análisis, limitándose su alcance a la confirmación de los problemas y/o principios vinculados a las ciencias sociales (que bien pudiera ser el planteamiento precursor de la *teoría general de la acción*) y a la identificación de los comportamientos y/o pensamientos asociados a las situaciones de conflicto (Stouffer, 1949).

Sin embargo, a pesar de esta contrastable contingencia, algunos de los resultados del trabajo de Stouffer fueron difundidos internamente por la armada a través de un boletín informativo de carácter mensual, el *What the soldier thinks*, en el que se facilitaba a la escala de mando detalles acerca de la opinión de la tropa sobre la política de reclutamiento, la competencia de los mandos, la satisfacción con el empleo y otras muchas cuestiones relacionadas con la vida militar. Igualmente, en el volumen IV de la colección *Studies in social psychology in World War II*, que fue publicado por el equipo de Stouffer con el título *Measurement and Prediction* (1950), se recogía información pormenorizada sobre los diferentes hallazgos habidos en el terreno de la métrica de las actitudes, concretamente sobre lo que los investigadores habían denominado «basis of scalogram analysis» (Guttman, 1950), que fue, a juicio de los expertos, el primer intento de ofrecer en una escala de medición información sobre las actitudes.

Ahora bien, una vez conocidas y evaluadas las actitudes de la tropa, otra de las cuestiones importantes que le quedaba pendiente al grupo de Stouffer era experimentar sobre el terreno un posible cambio de actitudes, es decir, lograr diseñar y ejecutar un plan de intervención lo suficientemente eficaz como para moldear positivamente la moral

de la tropa y conseguir crear un clima emocional, político y social favorable a la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica en la Segunda Guerra Mundial.

Este intento de adoctrinamiento político tuvo su mayor exponente en la filmografía bélica del prestigioso cineasta Frank Capra (1897-1991), autor y director de «Why we fight?», una serie de siete documentales de guerra, encargada por el gobierno para demostrar a los soldados las razones de la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, en la que, además de aparecer diferentes animaciones e infografías relativas a las zonas europeas y asiáticas ocupadas, se criticaba el texto nazi *Mein Kampf*, las ocupaciones de Manchuria e Etiopía por parte de Japón e Italia y se hacía una interesada y arbitraria comparación entre los estados democráticos y fascistas.

Ahora bien, esta arbitraria descripción de la deriva bélica mundial y de la intervención de los Estados Unidos en el conflicto armado actuaba como telón de fondo, como principio de autoridad, que debía legitimar el segundo gran eje argumental de la serie: el intento de describir los principios por los que luchaban los soldados. Con la urgencia del que tiene que concienciar y preparar para la guerra a miles de civiles reclutados en poco tiempo, afirma Girona (2009), la serie «Why we fight» trata de situar a los soldados norteamericanos en el contexto general de la contienda y, en clave ideológica, hacerles comprensible que, más allá de la respuesta a la agresión japonesa sobre Pearl Harbor, era necesario que Estados Unidos se implicara, también, en la lucha contra los otros dos países del Eje: Alemania e Italia. La proclama es clara: no existen dos guerras, todas las piezas forman parte de una única contienda, la que enfrenta a las naciones *libres* contra las fuerzas del Eje.

En cualquier caso, esta serie documental, inicialmente distribuida para la armada y posteriormente expuesta al gran público, sirvió de base para un estudio sobre el hipotético cambio de actitudes del soldado americano en función de haber estado expuesto, o no, a la influencia de los documentales de Capra. La experiencia se llevó a cabo en el centro de entrenamiento de *Camp Callan* (California), un centro de formación militar habilitado como laboratorio de investigación en el que a los soldados, además de forzarles a ver la serie documental de Capra, se les hacía escuchar noticias de radio, leer columnas de cronistas de guerra y participar en grupos *terapéuticos* que alentaban a la tropa en pro de la cruzada anti-fascista de los Estados Unidos.

Los resultados de este estudio fueron realmente sorprendentes: el único factor que parecía ayudar a mantener la moral firme y la actitud positiva respecto a la participación de los Estados Unidos en la guerra contra los nazis era la influencia del entorno inmediato del soldado, es decir, el grupo de compañeros combatientes. Aunque, es igualmente cierto, que el carácter y la personalidad de los superiores más cercanos y afines (cabos y sargentos, fundamentalmente), parecían tener también algo que ver. De todos modos, hay que subrayar que este experimento realizado con la filmografía de Frank Capra no fue para nada novedoso, ya que en 1922 Karl S. Lashley y John

B. Watson realizaron un modesto experimento sobre los efectos de las películas en las actitudes de los soldados durante la primera guerra mundial.

EN LOS ALBORES DE LA GUERRA PSICOLÓGICA (PSYCHOLOGICAL WELFARE)

Antes de la creación de la *Office of Strategic Studies* (OSS), los servicios de inteligencia estadounidenses estaban repartidos entre los cuatro grandes departamentos del gobierno: la Presidencia, la Secretaría de Guerra, la Marina y la Hacienda Pública, cuatro departamentos sin apenas coordinación que tenían una estructura excesivamente arcaica, un funcionamiento demasiado independiente y unas secciones que apenas si tenían contacto entre sí. Esta anárquica situación molestaba enormemente al presidente Roosevelt, quien a sugerencia de William Stephenson (1897-1989), jefe de la inteligencia británica para todo el hemisferio occidental durante la Segunda Guerra Mundial, organizó en junio de 1942 la OSS, poniendo al frente de la misma al general William J. Donovan (1883-1959), un héroe de la Primera Guerra Mundial (Medalla de Honor en 1918 por sus servicios en Francia) experto en operaciones de sabotaje, espionaje y contraespionaje (Weiner, 2007).

Obsesionado con construir una agencia de inteligencia competente, coordinada y eficiente, Donovan comienza a entrenar e introducir agentes en países afines al régimen nazi, a financiar movimientos de resistencia en zonas de interés estratégico para Estados Unidos y, muy especialmente, a organizar y articular secciones dentro de la Oficina de Servicios Estratégicos que pudieran ayudar a recabar, analizar y procesar toda la información estratégica recogida por los servicios especiales (investigación, comunicaciones, inteligencia secreta, operaciones especiales, contraespionaje, servicios médicos, etc.).

En este nuevo planteamiento organizativo, destaca por su importancia el *Research and Analysis Branch* (R&A), una sección especial de investigación de la *Office of Strategic Studies* que agrupaba a casi 900 científicos (antropólogos, historiadores, geógrafos, etnógrafos, psicólogos, sociólogos, etc.) bajo la tutela del conocido historiador de Harvard William L. Langer (1896-1997). El principal cometido de este grupo de expertos era obtener, analizar y compendiar en informes científico-técnicos todas las informaciones económicas, sociales, psicológicas y etnológicas que pudiesen ser útiles a la acción militar, la cruzada antifascista y los intereses de los Estados Unidos (Egido, 2003).

Sin embargo, la magnitud y la ambigüedad de las tareas encomendadas al *Research and Analysis Branch*, hicieron que Langer y sus colaboradores mantuviesen frecuentes disputas con la dirección de la OSS en cuanto al uso y destino de los resultados de sus investigaciones. Al parecer, la utilización abusiva y arbitraria que los militares venían

haciendo de la información obtenida por el R&A contravenía y lesionaba, según Langer, los principios más elementales de la ética personal y profesional. Por eso mismo, cuando en septiembre de 1945 el presidente Harry S. Truman (1884-1972) decide dismantelar la OSS, los círculos de poder solicitan «por la seriedad, sensatez y utilidad práctica de sus investigaciones (política, económica y social) al margen del conflicto bélico» la continuidad del R&A, a pesar de que por aquel entonces no gozaba de demasiada popularidad entre los militares.

Tal es así que, en un informe secreto enviado el 24 de enero de 1942 por la *Psychology Division del Research and Analysis Branch* a la dirección de la *Office of Strategic Studies* (Tryon, 1942), se puede comprobar cómo, a fin de garantizar su continuidad, esta división del R&A se ve obligada a justificar sumariamente el papel primordial que la psicología social desempeña en el análisis de los comportamientos, actitudes y opiniones de la población y a informar pormenorizadamente de las funciones y de las actividades que desarrollan todos y cada uno de sus investigadores. De hecho, el informe técnico expedido por la *Psychology Division* comienza por destacar la crucial importancia que tiene la investigación psicosocial para llegar a conocer las debilidades y los puntos fuertes de la nación, continúa con la exposición de un estudio psicosociológico sobre las variables que podrían estar condicionando la moral colectiva de la población y finaliza con un pormenorizado repaso a la composición de la plantilla, las investigaciones en curso y los logros obtenidos.

En concreto, los argumentos esgrimidos en el informe para justificar la importancia y la utilidad de la investigación psicosocial, en este momento y en este escenario, son cinco: a) la competencia demostrada para obtener información sobre las actuaciones, actitudes y moral de la población; b) la suficiencia exhibida a la hora de diseñar y expandir una campaña de propaganda capaz de influir en la moral colectiva, tanto en el propio país como en los territorios de ultramar; c) la preparación y los conocimientos demostrados por los profesionales encargados de descifrar, interpretar y contrarrestar la propaganda que otros países (p.ej. Alemania) emitían y/o difundían entre los ciudadanos de Estados Unidos; d) la intuición y el acierto evidenciados en el análisis de las relaciones personales y/o sociales de los soldados norteamericanos, tanto con sus iguales como con las poblaciones extranjeras-nativas, así como también en la formalización de los interrogatorios y del tratamiento a los prisioneros extranjeros; y e) el ingenio y maestría demostrados a la hora de crear un estado de opinión y un clima actitudinal contrario a las tesis pro-nazis propagadas en territorio americano por el político y diplomático alemán Franz J. Von Papen (1879-1969), director del servicio de espionaje alemán en Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial.

Por otra parte, y en lo que a los temas de investigación se refiere, el informe de Tryon (1942) también revela que la *Psychology Division* estaba estudiando los métodos de propaganda utilizados por el régimen nazi de Hitler, especialmente los procedi-

mientos y técnicas de persuasión, y se esforzaba en conseguir la versión americana del *Comparative National Psychology*, un trabajo monográfico sobre las variables que pueden influir en la moral de la población en el que los alemanes llevaban trabajando más de 20 años. Además, el informe confirma que una experimentada plantilla de psicólogos sociales estaba estudiando y planificando diversas investigaciones sobre los contextos, circunstancias y acontecimientos sociales que pueden suscitar tendencias, crear hábitos y modas, avivar sentimientos y/o provocar miedos y frustraciones en la población, prestando especial atención a las cuestiones relacionadas con la manipulación, el engaño y la propagación del rumor.

Del informe también se desprende que, desde el 20 de diciembre de 1941, cuatro eminentes antropólogos sociales –cuya identidad no se revela– están trabajando en el tema de la cultura y la moral; que el prestigioso sociólogo y psicólogo social Kimball Young (1893-1972), autor del texto *Social Attitudes* (1931), había realizado importantes avances en el estudio de los eventos y fechas que, por su significación política, social, económica y/o militar, podían jugar un papel modulador en el aumento o descenso de la moral de la población; y, finalmente, que el profesor Gordon Allport (1897-1967), aunque de forma oficial no se reconociese, coordinaba desde la Universidad de Harvard un equipo de prestigiosos psicólogos sociales que trabajaban, desde diferentes perspectivas y en diferentes universidades, el tema de las actitudes, las emociones, la cultura y la moral.

Por último, el informe secreto de Tryon incluye un apartado con la relación de las investigaciones en curso en ese momento y un informe detallado sobre el estado actual de cada una de ellas. A saber:

- a) Estudios sobre el diseño de la propaganda germana y americana, la orientación psicosocial de la población turca y japonesa, el pánico, la caracterología de la moral alemana y la construcción de una escala cuantitativa para medir la moral.
- b) Informes sobre la situación moral y la atmósfera actitudinal en Francia y Alemania, los criterios para el análisis de la propaganda, el análisis de los rumores y el calendario de eventos vinculados a la moral en EE.UU.

LA GUERRA PSICOLÓGICA EN LA II GUERRA MUNDIAL

En marzo de 1943, la *Office of Strategic Studies* y su *Psychology Division* organizan una serie de acciones propagandísticas y de control social encaminadas a combatir desde el plano psicológico el régimen nazi que gobernó en Alemania desde 1933 a 1945 (Knapp, 1943). El objetivo primordial de estas acciones era crear en la población mundial una corriente de opinión y un clima actitudinal contrarios al nacionalsocialismo alemán que suscitase, tanto en los combatientes como en la población civil,

intensos sentimientos de incredulidad, desconfianza, tristeza y miedo que condujese al autoproclamado *Tercer Reich* finalmente a la derrota.

De hecho, según el documento desclasificado nº NND 857139, fechado el 25 de marzo de 1943, el objetivo prioritario que se había marcado la OSS por estas fechas no era otro que conseguir extender en los territorios controlados por las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón) la creencia de que:

- 1) La burguesía alemana opuesta al régimen nazi, representada por los condes Helmundt J. von Moltke (1907-1941) y Peter Y. von Wartenburg (1904-1944), había iniciado conversaciones de paz con las fuerzas aliadas con la intención de derrocar a Hitler y reorganizar Alemania.
- 2) Los grupos civiles y militares contrarios a las tesis nacionalsocialistas de Hitler, al conocer la existencia de las cámaras de gas en los campos de exterminio, estaban dispuestos a colaborar con la resistencia en caso de llevar a cabo un golpe de estado o un atentado contra el *führer*.
- 3) El círculo de *Kreisau* (nombre del pequeño pueblo de la Baja Silesia en el que Moltke poseía un palacio donde se reunían los opositores al régimen) no sólo tenía un estrecho contacto con la resistencia militar alemana, si no que, además, el embajador del gobierno nazi en Turquía –Franz von Papen (1879-1969)–, el jefe del partido nacionalsocialista en España –Hans Thomsen (1861-1968)– y el propio Moltke eran agentes de la OSS infiltrados que estaban preparando las negociaciones para lograr la caída del régimen y el cambio político en Alemania.
- 4) Los encuentros secretos de Moltke con los aliados habían sido descubiertos por el ministro de asuntos exteriores español, Ramón Serrano Súñer (1901-2003), que habría informado de este hecho a la Gestapo y provocado, involuntariamente, la muerte de Moltke, envenenado por Heinrich Himmler (1900-1945) en un último y desesperado intento por detener las negociaciones de paz.

En cualquier caso, la consecución de este *ambiente general de hostilidad* en contra del régimen nazi hay que vincularlo al aparato de apoyo logístico y a la red de espías que la OSS consiguió organizar en territorio alemán durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente a los que facilitaron los contactos con el círculo de *Kreisau*, que en la clandestinidad estudiaban las proclamas y las propuestas para el nuevo gobierno que esperaban establecer tras la caída del *Tercer Reich*. De hecho, para este grupo civil de resistencia, el federalismo y el cristianismo debían ser los fundamentos de la renovación social y moral del país, un país de talante democrático integrado en el marco de una alianza europea, en el que la libertad de culto y de conciencia, así como la dignidad del ser humano, debían estar garantizadas.

Por lo demás, hay que decir que el círculo de *Kreisau* acogía en su seno a personas provenientes de diferentes ámbitos profesionales, políticos y religiosos. La mayoría pertenecían al antiguo Partido de Centro (*Zentrum*), un partido político liberal fundado en 1871 para proteger los derechos de la minoría católica en Alemania, aunque también militaban en sus filas ex sindicalistas, socialistas, terratenientes y jesuitas, como el padre Alfred Delp (1907-1945) –redactor de la revista *Stimmen der Zeit* (Voces del Tiempo), clausurada por los nazis en 1941–. Por lo general, se reunían de forma clandestina y en pequeños grupos en Berlín, y aunque mantenían un estrecho contacto con la resistencia militar y siempre se mostraron partidarios de colaborar con ella en caso de producirse un golpe de estado, la mayoría del grupo estaba en contra de un atentado contra Hitler, intentando siempre buscar una solución pacífica para el final del nazismo.

No obstante, a pesar de su enorme discreción y prudencia –sólo en tres ocasiones realizaron reuniones plenarias en la residencia de Moltke en *Kreisau*–, la Gestapo consiguió descubrir sus actividades *subversivas* y varios de sus miembros fueron detenidos y condenados, entre ellos el conde von Moltke. Curiosamente, tras la detención de Moltke en enero de 1944, muchos de los integrantes del círculo de *Kreisau* –entre ellos el conde von Wartenburg– se unieron al grupo de resistencia del coronel Claus von Stauffenberg (1907-1944), que el 20 de julio de ese mismo año intentaría asesinar con una bomba a Adolf Hitler (operación Valkiria). Lamentablemente, después del malogrado atentado, la mayoría de los miembros del círculo fueron detenidos y algunos de ellos, como Moltke y Wartenburg, ejecutados.

Sin embargo, a la OSS no le interesaba *exportar* un final tan trágico y frustrante para las esperanzas y las ilusiones de los que se oponían al régimen de Hitler, al contrario, aunque hubiese que improvisarlo, prefería un contexto de pacificación mucho más participativo y conciliador para la población alemana, un contexto con heroicos patriotas que se oponen a los crímenes de guerra y a la limpieza racial llevados a cabo por Hitler, que luchan denodadamente contra la Gestapo y que desean instaurar un régimen democrático en Alemania, un contexto intencionadamente sesgado cuya «rumorología» ya se encargarían ellos de que tuviera un amplio eco en la prensa mundial. Además, agentes de la OSS en Suiza, Turquía, España y el Norte de África participarían también en esta campaña de *propaganda y persuasión* hasta convencer al mundo de que la muerte de Moltke era el resultado de la enemistad y envidia de Himmler, quien, cegado por los celos, habría ordenado envenenar al noble alemán.

Finalmente, la campaña *propaganda y persuasión* se completaría con las siguientes actuaciones de guerra psicológica (*psychological warfare*) contra las fuerzas del Eje:

- a) Crear un clima actitudinal de sospecha y desconfianza entre los nazis extremistas y los conservadores alemanes.

- b) Fomentar el desánimo y el pesimismo entre los alemanes haciéndoles dudar de la victoria final, victoria que no se ha podido conseguir por culpa de los conservadores alemanes que han querido negociar la paz.
- c) Culpar a los extremistas nazis de dificultar las negociaciones de paz, argumentando que la política desplegada por el *Tercer Reich* estaba orientada únicamente a satisfacer la ambición de los líderes nazis.
- d) Conseguir en España una profunda división entre los carlistas, la Falange, Serrano-Súñer y las facciones más conservadoras de la Iglesia.

Entre tanto, buena parte de los investigadores que trabajan para la OSS comienzan a exteriorizar su malestar y preocupación por la falta de información y el oscurantismo existentes respecto al propósito, utilización y destino de sus trabajos e investigaciones. De hecho, en un informe interno realizado por el profesor R. Hartshorne (1943) para la dirección del *Research and Analysis Branch*, se apunta la existencia de «cierta falta de cohesión y de moral» en los investigadores, déficit que Hartshorne justifica aludiendo a la insatisfacción de estos profesionales con el *ambiente laboral*: se sienten lejos de la dirección del *Research Branch*, no terminan de entender cuáles son las relaciones con otras divisiones, no se adaptan a las continuas reestructuraciones departamentales y, especialmente, no tienen información alguna sobre la implementación de su trabajo en otras divisiones o agencias.

Así pues, continúa Hartshorne (1943), la cadena de mando ha de hacer un solidario esfuerzo por entender y mejorar el estado anímico de estos profesionales de la investigación, cuya motivación, entrega e intenciones difieren en gran medida de los intereses estratégicos y de seguridad de los militares. Si estos profesores e investigadores son los engranajes de una gran maquinaria (metafóricamente la OSS), concluye Hartshorne, y queremos que la maquinaria funcione, es preciso que tengan alguna satisfacción como seres humanos que son, lo cual pasa inevitablemente por comprender los objetivos de aquellos que han diseñado y que controlan los entresijos de la maquinaria.

CONCLUSIONES

Cinco décadas después de la publicación del *The American Soldier* (1949), se han hecho diferentes valoraciones sobre el impacto que tuvo este trabajo de Samuel A. Stouffer sobre las actitudes. Por una parte, resulta evidente que marcó un antes y un después en el desarrollo de la psicología social norteamericana, al menos en lo que a la investigación aplicada se refiere. Por otra, es incontestable que la abundante literatura que se ha generado en torno al propósito, interés y finalidad de este trabajo no sólo ha suscitado diferentes opiniones y sentencias sobre la conveniencia de estudiar

los factores personales, sociales y culturales que motivan el comportamiento del ser humano (teoría de la acción), sino que la *bondad* del trabajo realizado y la utilización de los datos obtenidos para su posterior aplicación en el ámbito de la comunicación, la propaganda, los mass-media, la persuasión, el cambio de opinión, la intención de voto y/o el marketing, han sido juzgadas de forma contradictoria por los especialistas en el tema (Simpson, 1994).

En cualquier caso, y a pesar de algunos pequeños desencuentros con la dirección de la OSS, lo cierto es que los «hombres de Stouffer» gozaron de múltiples concesiones a su regreso a la vida académica y/o profesional, pasando a dirigir prestigiosos programas de postgrado y recibiendo importantes ayudas económicas para sus líneas de investigación. Algunos siguieron vinculados al gobierno, como el caso de Edwin Guthrie (1886-1959), asesor del Estado Mayor del *US War Department*, o Louis Guttman (1916-1987), fundador del *Behavioral Unit* del ejército israelí, posteriormente renombrado como Instituto de Investigación Social Aplicada de Israel.

Otros, en cambio, prefirieron retornar a sus actividades docentes e investigadoras en el ámbito académico, como es el caso de Philip Hauser (1909-1994), colaborador habitual en el Consejo Social de las Naciones Unidas; Carl Hovland (1912-1961), que puso en marcha en la Universidad de Yale un ambicioso programa sobre comunicación y cambio de actitudes sufragado por la Fundación Rockefeller; Paul Lazarsfeld (1901-1976) y Robert Merton (1910-2003), que desarrollaron en la Universidad de Columbia un importante estudio sobre la comunicación de masas; o el propio Frank Stanton (1908-2006), que formó parte de un grupo secreto creado en 1958 por el presidente Eisenhower para dar respuesta y solución a los potenciales casos de emergencia nacional.

Ahora bien, sería un grave error de perspectiva centrarse únicamente en las cuestiones motivacionales y/o laborales que subyacen a las investigaciones sobre las actitudes. Somos de la opinión de que, lejos de circunscribirse al conflicto bélico que asoló el mundo entre 1939 y 1945, la tradición de los estudios actitudinales iniciada por Stouffer tuvo su continuidad en la Universidad de Harvard en los años posteriores a la guerra. De hecho, en esta prestigiosa institución, los antiguos colaboradores del R&A y de la OSS (Allport, Murray, Tolman, Stouffer, etc.), dirigidos por el sociólogo Talcott Parsons (1902-1979), trataron de establecer una *Teoría General de la Acción* (Parsons, 1959) que, además de codificar el conocimiento social y evitar la distorsión en la interpretación de los datos, debía cambiar el paradigma en las ciencias sociales encontrando una fórmula ecléctica en la que participasen la biología (entorno natural), la sociología (entorno social), la antropología (entorno cultural) y la psicología (entorno personal).

Por todo ello, la Segunda Guerra Mundial puede y debe ser considerada como un vasto y productivo campo de pruebas para la psicología social aplicada y sus investigaciones sobre las actitudes, una auténtica prueba de fuego que supuso la confirmación de la *guerra psicológica* como herramienta efectiva y eficaz en la lucha de los hombres por destruir la moral del enemigo y ganar las mentes y los corazones de las personas a las que no interesa aniquilar.

REFERENCIAS

- Camarero, L. (2001). Los soportes de la encuesta: la infancia de los métodos representativos. *Metodología de Encuestas*, 3(2), 163-181.
- Clausen, J.A. (1984). The American Soldier and social psychology: Introduction. *Social Psychology Quarterly*, 47, 184-185.
- Egido, J.A. (2003). Las Ciencias Sociales en auxilio de las políticas públicas imperialbelicistas. *Documento PDF [Revisión del 24/07/2011]* <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/pdf/CienciasSocialesImperialismo.pdf>.
- Girona, R. (2009). La razón frente a la imposición en las estrategias didáctico-propagandísticas del ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial: «*Why We Fight*» de Frank Capra como ejemplo. *Historia y Comunicación Social*, 14, 271-284.
- Guttman, L. (1950). The basis of scalogram analysis. En S.A. Stouffer, L. Guttman, E.A. Suchman, P.F. Lazarsfeld, S.A. Star y J.A. Clausen (eds.), *Measurement and Prediction* (pp. 60-90). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hartshorne, R. (1943). *Branch Morale*. Documento interno desclasificado. USA: CIA. Autorización nº NND 750140, 08-02-2004.
- Hovland, C.I., Janis, I.L. y Kelley, H.H. (1953). *Communication and persuasion: Psychological studies of opinion change*. New Haven: Yale University.
- Hovland, C.I., Lumsdaine, A.A. y Sheffield, F.D. (1949). *Experiments on mass communication*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Knap, R.H. (1943). *Proposal for psychological warfare*. Documento interno desclasificado, USA: CIA. Autorización nº NND 857139, 17-01-2004.
- McKinzie, R.D. (1974). *Oral History Interview with Frederick Osborn*. Garrison, New York: Harry S. Truman Library.
- Packard, V. (1976). *Las formas ocultas de la propaganda*. México: Hermes.
- Parsons, T. (1959). *Toward a general theory of action*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Picó, J. (1998). Teoría y empiria en el análisis sociológico: Paul F. Lazarsfeld y sus críticos. *Papers*, 54, 9-48.

- Pollak, M. (1979). «Paul F. Lazarsfeld, fondateur d'une multinationale scientifique». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 25, 45-59.
- Simpson, C. (1994). *The Science of Coercion: Communication Research and Psychological Warfare (1945-1960)*. Nueva York: Oxford University Press.
- Stouffer, S.A., Suchman, E.D., DeViney, L.C., Star, S.A. y Williams, R.M. (1949). *The American Soldier*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Stouffer, S.A., Lumsdaine, A.A., Williams, R.M., Smith, M.B., Janis, I.L., Star, S.A. y Cottrell, L.S. (1949). *The American Soldier: combat and its aftermath*. New York: Wiley and Sons.
- Stouffer, S.A., Guttman, L., Suchman, E.A., Lazarsfeld, P., Star, S.A. y Clausen, J.A. (1950). *Measurement and prediction*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Tolman, E.C. (1932). *Purposive Behavior in Animals and Men*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Tryon, R.C. (1942). *Summary of the activities of the Psychology Division*. Documento interno desclasificado. USA: CIA. Autorización n° NND 770111, 31-12-2003.
- Ulio, J.A. (1945). *Soldier Handicrafts* TM 28-325. Washington: US War Department.
- Weiner, T. (2007). *Legacy of Ashes: The history of the CIA*. Nueva York: Doubleday.
- Williams, R.M. (1989). The American Soldier: An assessment, several wars later. *Public Opinion Quarterly*, 53, 155-174.
- Young, K. (1931). *Social Attitudes*. Nueva York: Henry Holt.

Artículo recibido: 12-07-11

Artículo aceptado: 29-07-11